

# LOS SUFIJOS -ijo- Y -jo- EN GRIEGO: UNA APROXIMACIÓN COMPARATIVA<sup>1</sup>

Francisco J. Martínez García  
J. W. Goethe-Universität, Frankfurt am Main

*Para Arancha y Juan, por tantos momentos y tantas cosas*

El presente artículo intenta aclarar la repartición de los sufijos -ijo- y -jo- y poner en evidencia la complejidad de la aplicación de la llamada *ley de Sievers* a las lenguas indoeuropeas y su dudosa intervención en la lengua griega. La estructuración está conformada por un repaso crítico a las diversas teorías y los intentos de explicación de los sufijos en cuestión, con especial hincapié en los problemas de silabación, un estudio de las palabras concernidas y una hipótesis de trabajo.

This paper tries to explain the uses of -ijo- and -jo- suffixes and to show how complicated are the particular rules of the employment of *Sievers' Law* in I-E. languages and also how difficult is to see regular developments of this law in Greek. There are some main divisions of next pages: a critical review of different theories and the attempts to explain the -ijo- and -jo- suffixes, laying stress on syllable structure, a study of related words and finally a hypothesis of the facts.

## POSTULADOS BÁSICOS: *Sievers*

En 1878 publicó Eduard Sievers un artículo sobre cuestiones lingüísticas de las lenguas germánicas.<sup>2</sup> En éste se habla entre otras cosas de los temas en -ja del góti-

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado durante una estancia en la Universidad Libre de Berlín (FUB) el año escolar de 1990 que pudo tener lugar gracias a una beca otorgada por el DAAD (en colaboración con el Ministerio Español de Asuntos Exteriores), organismo al que en estas páginas deseo expresar mi agradecimiento.

<sup>2</sup> "Zur accent- und lautlehre der germanischen sprachen, III zum vokalischen auslautsgesetz", *PBB* 5 (1878) 101-163.

co: la realización de un grupo de fonemas varía dependiendo de la estructura de la sílaba inmediatamente anterior, tras sílaba breve<sup>3</sup> aparece una realización *-ji*: *har-jis* < ie. \**karjo-* y tras una sílaba larga aparece *-ī* (que según la ortografía gótica se escribe <ei>: *hairdeis* < ie. \**kerd<sup>h</sup>jo-*. Los distintos tipos de silabación que muestran estos temas suscitaron la atención de Sievers, que acabó por desentrañar la clave del comportamiento fonético en estas secuencias. La ley que formuló reza así:<sup>4</sup> *i o u átona (no svaritada) ante vocal es consonante tras sílaba breve y vocal tras sílaba larga, sin consideración alguna a las condiciones acentuativas de la palabra.*<sup>5</sup>

*Sievers* —o mejor dicho, la ley de *Sievers*—<sup>6</sup> desde un principio levantó grandes polémicas y fue objeto de investigación sujeto a mucha controversia.

Antes de la formulación de *Sievers* ya se había especulado sobre la realización de las semivocales *y* y *v* en diversas lenguas indoeuropeas, pero en especial en el antiguo indio. Famosos indólogos<sup>7</sup> se dieron cuenta de que en el antiguo indio algunos sufijos que contenían una *y* o una *v* había que interpretarlos como si fueran realmente *-iy-* y *-uv-*. En la lengua de los vedas, esto se puede observar con claridad gracias al metro, pues como los esquemas son fijos, siempre se sabe la cantidad de las sílabas necesarias para completar el verso, por lo que si no encaja debido a la carencia de una sílaba hay que leer el verso de otra manera. A esto se debe añadir que la ortografía de los textos es engañosa, pues como parte de una tradición muy posterior a la de los poemas hay costumbres y reglas ortográficas que encubren la verdadera forma de muchas palabras.<sup>8</sup>

BENFEY hizo notar que en otras lenguas indoeuropeas como el griego y el latín había un sufijo equivalente al *-ya* del antiguo indio,<sup>9</sup> pero que contenía siempre una *-i-* vocal y no consonante, además remitió a la acentuación especial que este sufijo tiene a veces con el *svarita*.<sup>10</sup> Así pues comparando este sufijo *-ya*, los lingüistas se toparon desde fecha muy temprana con ciertas irregularidades. Se supuso

<sup>3</sup> También llamada, de un modo a mi parecer desafortunado, *ligera* según la terminología gramatical india, i.e. *laghu-*. Del mismo modo, se suele llamar a la sílaba larga *pesada* (*bahu-*). Seebold en *Das System der indogermanischen Halbvokale* (Heidelberg 1972), no discute en ningún momento esta denominación en su *habilitación*. Ésta es la obra más completa de los últimos años sobre la ley de Sievers y sus efectos en las distintas lenguas indoeuropeas. Cf. además del mismo autor la reseña a Horowitz, *Sievers' Law and the Evidence of the Rigveda*, en *Kratylos* 19, 52–55.

<sup>4</sup> En la continua polémica de si Sievers es una ley o simplemente una tendencia del lenguaje no deseo entrar en este momento, aunque más adelante se hablará sobre este asunto.

<sup>5</sup> Cf. pág. 129 *op.cit.* "unbetontes (nicht svaritiertes) i oder u vor einem vocal ist consonant nach kurzer, vocal nach langer silbe ohne rücksicht auf die sonstige accentlage des wortes".

<sup>6</sup> A partir de ahora por comodidad emplearé *Sievers* cuando me refiera a la ley formulada por Sievers.

<sup>7</sup> Más detalles y bibliografía precisa en Seebold, *op.cit.* nota 3, pág. 25–28.

<sup>8</sup> V.g. el pronombre de segunda persona *tvám* 'tú' se escribe de manera constante con *-v-*, pero —en reducidos casos— ha de ser medido como bisílabo (i.e. *tvam* en la lectura) y no como monosílabo. RV 1.5.6 *tvám sutásya pítáye sadyó vṛddhó ajāyathāḥ*. Cf. AiGr III §224.

<sup>9</sup> *Abh. Gött.* 16 (1871) 91–134

<sup>10</sup> P.ej. *vīryā-*, *samaryā-*, *ajryā-*, etc.

entonces un primitivo sufijo *-ia*, que en el indio desembocó en *-ya*, y que en otras lenguas se mantenía como en su estado original, i.e. *-ia*. Más no se podía decir sobre las diversas realizaciones sincrónicas de este sufijo.

Con la formulación de este fenómeno dada por SIEVERS, el viejo tema que se encontraba en un punto muerto, cobró de nuevo vida. En su tratadito SIEVERS amplió sus observaciones sobre el fenómeno observado en el gótico al antiguo indio y comentó además las mismas correspondencias para el antiguo iranio (que HÜBSCHMANN le había facilitado previamente).<sup>11</sup>

Después de la publicación de su artículo en 1878, se empezó a investigar la validez de esta ley en las diversas lenguas indoeuropeas. Otros científicos estudiaron exhaustivamente su aplicación en el *Rgveda* y en especial con el sufijo *-ya*,<sup>12</sup> de donde resultó que tras sílaba larga suele ser lo más habitual hallar la realización vocálica (en una relación 17:1) y tras sílaba breve predomina la realización consonántica (en una relación de 19:5). Se deduce, pues, que tras sílaba larga la regla es siempre válida, pero que tras sílaba breve o no tiene vigor esta ley o hay otros factores en juego que no se han tenido en consideración.

Otro paso importante en el estudio iniciado por Sievers lo dio Osthoff<sup>13</sup> al ampliar la validez de la ley a todo el grupo de sonantes<sup>14</sup> y a los grupos iniciales con una sonante como segundo elemento (que varían por el sandhi). Aportación fundamental es la de Edgerton, pues en sus dos artículos<sup>15</sup> formalizó la ley y la amplió con una regla de conversión: *-iya* y *-uva* tras sílaba ligera se convierten en *-ya* y *-va* respectivamente. Esto último no tiene una validez general (según se acepta hoy en día).

Acabo esta breve enumeración citando un importante estudio de Lindemann sobre *Sievers* en sílaba inicial,<sup>16</sup> o sea, una versión sandhi de *Sievers* con algunas limitaciones de aplicación como sólo en raíces anit (pues las raíces set, por lo general, provocan la realización silábica). La limitación de más relevancia es sin duda aquella que restringe la validez de este sandhi a los monosílabos.<sup>17</sup>

En unas conocidas *notas a la ley de Sievers* de Schindler,<sup>18</sup> se formulan las reglas fundamentales para la realización de las sonantes como vocales en el marco

<sup>11</sup> "Iranische Studien" en *KZ* 24 (1878) 323-414, cf. bajo § 38: *Excurs: i-y, u-v*. Cuando apareció la publicación de Sievers aún no había visto este artículo la luz, pero Hübschmann comunicó los resultados de sus investigaciones con anterioridad a Sievers.

<sup>12</sup> Hjalmar Edgren, "On the Relation in the Rig-Veda between the Palatal and Labial Vowels (i-î, u-û) and their Corresponding Semivowels (y, v)", *JAOS* 11 (1885) 67-88.

<sup>13</sup> Hermann Osthoff: *Zur Geschichte des Perfekts im Indogermanischen* (Estrasburgo 1884).

<sup>14</sup> A veces llamadas 'sonorantes'. La formulación de Osthoff es: *unbetonte (nicht svaritierte) i, u, m, n, r, l vor einem vocal sind consonanten nach kurzer silbe; anstatt ihrer treten ij, uy, nm, nn, rr, ll ein nach langer silbe ohne rücksicht auf die sonstige accentlage des wortes*. Cf. esp. nota 9, pág. 421.

<sup>15</sup> Franklin Edgerton, "Sievers' Law and the IE Weak-Grade Vocalism", *Lg* 10 (1934) 235-265; y "The Indo-European Semivowels", *Lg* 19 (1943) 83-124.

<sup>16</sup> Fredrik Otto Lindemann, "La loi de Sievers et le début du mot en indo-européen", *NTS* 20 (1965) 38-108.

<sup>17</sup> Así por ejemplo, no tenemos constancia de que de un ie. \**suopnos* hubiera un \*\**suuopnos*, cf. lat. *somnus*, ai. *svápnañ*, arm. *k'un*, etc.

<sup>18</sup> Vid. *Sprache* 23, 56-65. Esto es la reseña a Seebold, *op.cit.* nota 3.

de la fonología generativa. El artículo de Schindler no aporta realmente casi nada nuevo al estudio teórico de *Sievers*, más bien lo formula según la escuela generativista, pero es de suma importancia el que ponga el espacio de la lengua común como límite temporal para la actuación de la ley. Es por consiguiente muy importante hacer notar que estas fórmulas son válidas para la *lengua común* y que no representan un cambio diacrónico, sino sincrónico en la lengua. Las lenguas históricas no conservan sino reflejos de esta regla o ley general, según podemos deducir de la comparación entre los tratamientos propios a cada una de ellas.

A la aplicación de *Sievers* se le conocen ciertas limitaciones:

- a) *Sievers* actúa sólo en la última sílaba, y es independiente del acento. Así pues, en grupos de sílaba larga con sonante seguidos de más segmentos silábicos *Sievers* no se realiza (v.gr. *bharvará-* o *vaiśvānara* < \**uōikūoh<sub>2</sub>nero-*).  
 b) *Sievers* actúa en la cadena fónica de derecha a izquierda, gradualmente. Los monosílabos también sufren los efectos de *Sievers*, aunque no de un modo sistemático, sino facultativo.

Un factor todavía por estudiar es la silabación: i.e. según sea la estructura de la sílaba precedente a la sonante, así se realizará ésta. Tenemos, por lo tanto ai. *matsya* (< \**mEtsjo-*) y no \*\**mats(i)ya* y gót. *hairdeis* (< \**kerdhjo-*). ¿Qué debemos suponer? ¿Se debería silabizar \**mEt.sjo-* y \**kerdhjo*? Schindler salva la dificultad proponiendo que el grupo de obstruentes (cualquier combinación de explosivas, laringales y *s*) está excluido prístinamente de los efectos de *Sievers*.<sup>19</sup> Tras estas distintas realizaciones se esconde probablemente un efecto de silabación: una excepción real con determinados grupos de consonantes.

Según la formulación de Schindler parcialmente modificada por mí,<sup>20</sup> *Sievers* se vería de este modo:<sup>21</sup>

- a)
- $$\begin{bmatrix} + \text{son} \\ - \text{sil} \end{bmatrix} \rightarrow [+ \text{sil}] / \left\{ \begin{array}{l} \begin{bmatrix} + \text{sil} \\ + \text{larg} \end{bmatrix} \\ \begin{bmatrix} + \text{sil} \\ \begin{bmatrix} + \text{son} \\ - \text{sil} \end{bmatrix} \end{array} \right\} [- \text{sil}]_1 - [+ \text{sil}][- \text{sil}]_0\#$$

Lo que significa que la sonante se realiza como silábica entre dos segmentos, el primero es un grupo silábico largo (bien de vocal larga o vocal breve más sonante seguida de una consonante) y tras la sonante tienen que seguir una vocal y una consonante por lo menos. V.g. ai. *āp(i)ya-* o *kárt(u)va-*.

<sup>19</sup> Cf. Schindler, *op.cit.* pág. 60.

<sup>20</sup> La formulación siguiente, originalmente en inglés, está adaptada al español. Otra formulación distinta a la de Schindler, pero también dentro de la lingüística generativa es la de N.E. Collinge, *The Laws of Indo-European* (Amsterdam 1985) 159-174. La discusión y la bibliografía están puestas al día.

<sup>21</sup> Los ejemplos a) y b) aparecen en el artículo de Schindler, pero el a) está ligeramente retocado, mientras que el c) lo he formulado partiendo de las mismas premisas y con la misma formulación y limitaciones de Schindler.

Contando con los fenómenos de silabación se podría formular<sup>22</sup>

b)

$$\begin{bmatrix} + \text{son} \\ - \text{sil} \end{bmatrix} \rightarrow [+ \text{sil}] / \cdot [+ \text{sil}]_1 - [+ \text{sil}][- \text{sil}]_0\#$$

La sonante pasa a tener una realización silábica tras una frontera silábica seguida de una consonante por lo menos y delante de segmento silábico vocal más número deseado de consonante.<sup>23</sup> El ejemplo puede ser el ya citado gót. *hairdeis* (< \**kerd<sup>h</sup>ijo-*).

Y por fin, si consideramos la versión sandhi de Lindeman (sin olvidarnos de su carácter opcional):

c)

$$\begin{bmatrix} + \text{son} \\ - \text{sil} \end{bmatrix} \rightarrow [+ \text{sil}] / \#[+ \text{sil}]_1 - [+ \text{sil}][- \text{sil}]_0\#$$

Lo que significa que una sonante pasa a tener una realización silábica cuando en un monosílabo la precede una obstruente y la sigue un segmento silábico vocal consonante. Ejemplo tópico es ya \**k<sub>u</sub>ō(n)* : \**k<sub>u</sub>ō(n)* (gr. κῶν : ai. *śvā*).

Para concluir este tema de *Sievers* me gustaría hacer unas pequeñas observaciones al respecto. Una cuestión muy debatida desde el principio es la validez de *Sievers* como ley. Todas las lenguas indoeuropeas no muestran los mismos fenómenos. Hay algunas como el gótico en que *Sievers* es prácticamente una ley, hay otras en que *Sievers* actúa, pero no consecuentemente —caso del antiguo indio—, y por último hay otra en que no hay ningún rastro de *Sievers* como en el griego.

Tal vez más que hablar de una ley en sentido específico, sería preciso referirnos a una tendencia que el lenguaje puede desarrollar en un momento con el fin de solucionar determinadas constelaciones fonéticas que en ese momento determinado le resultan impracticables articulatoriamente. Por consiguiente, se debe tener en cuenta una posibilidad fonética que condicione cierto tipo de silabación en determinados contextos fonéticos. Es muy posible que las lenguas hayan desarrollado en la medida de sus posibilidades una tendencia a silabizar las sonantes tras sílaba pesada. Unas lo han hecho de modo riguroso y otras, en cambio, no han visto la necesidad de tal limitación. No es de ningún modo imposible que *Sievers* pueda producirse en una lengua no indoeuropea, lo cual no implicaría un préstamo o una antigua comunidad, sino más bien una tendencia fonética en cada lengua específica solución de la realización de una secuencia fónica especialmente *cargada*.

<sup>22</sup> Siempre se debe tener en cuenta la etimología, pues en palabras como ai. *pūrva* no actúa *Sievers*, en consideración a un antiguo < \**prh<sub>3</sub>uo-*.

<sup>23</sup> En (proto)indoeuropeo las fronteras silábicas se forman en VTT.RV y VHT.RV. Cf. Schindler, *op.cit.*

Un caso que viene muy a mano es el del germánico, cuyos préstamos al finés no presentaban –según demostró Ritter–<sup>24</sup> las realizaciones *Sievers* que habrá de presentar el germánico más adelante. Es decir que en el germánico *Sievers* es un fenómeno relativamente reciente.

El sufijo –ijo-/–jo– en griego

### *Los problemas en la aplicación de Sievers*

Del griego, al ser una de las lenguas indoeuropeas más antiguas conservadas, se debería esperar tal vez que transmitiera información vital sobre *Sievers*. En realidad esto no es así, y más bien parece que ha habido en griego una tendencia a regularizar los fenómenos de silabización por analogía. Osthoff encontró un efecto de *Sievers* en los verbos con sufijación de presente en –άνω, –νω,<sup>25</sup> que corresponden a sílaba larga y breve respectivamente (δάκνω : άνδάνω). Esto es lo máximo que podemos aducir en defensa de la validez de esta ley o tendencia de la *lengua común*.

En cuanto a lo que a los numerosos sufijos dotados de una *i* (j) o una *u* (F) respecta, poco se puede decir. La evolución propia<sup>26</sup> del griego ha condicionado la refección del contexto donde aparecían estos fonemas en posición *Sievers* y también se ha regularizado (así tenemos en micénico *ka-zo-e* que en griego clásico tiene su equivalencia en κακίων).<sup>27</sup>

El sufijo que nos ocupa tiene un puesto importante en la discusión científica sobre las distintas realizaciones que muestra dependiendo de la categoría de la palabra a la que se une: Fick tras investigar el asunto concluyó que cualquier tema verbal que aparezca en la flexión del verbo sin sufijos nominales puede sin más ser utilizado como tema nominal.<sup>28</sup> Con la enumeración de bastantes ejemplos correlativos de verbos y nombres con el mismo sufijo llega a la conclusión de que las diferencias de tratamiento son debidas a la acentuación. En todo el artículo se nota una falta de método, pues jamás llega a decir que puede tratarse en este caso

<sup>24</sup> Ralf-Peter Ritter, "Zur Frage der finnischen Evidenz für die Sievers'sche Regel im Germanischen", *Sprache* 23 (1977) 171–179; y en "Zur ostseefinnischen sog. langen Affrikata", Fs. Fromm págs. 295–300. Un libro del mismo autor, más reciente y muy recomendable es *Studien zu den ältesten germanischen Entlehnungen im Ostseefinnischen* (Fráncfort 1993) cf. en especial págs. 148 ss. passim.

<sup>25</sup> Cf. *op.cit.* nota 13, pág. 404 y s.

<sup>26</sup> Una exposición de los fenómenos que afectan a las semivocales la realiza Lejeune, *Phonétique Historique...* (París 1972) §§ 146–168 de forma ordenada y clara; también Rix, *Historische Grammatik des Griechischen* (Darmstadt 1976) §§ 68–74.

<sup>27</sup> PY Va 1323. Para bibliografía cf. Dmic *s.u. ka-zo-e*.

<sup>28</sup> "Die Suffixlosen Nomina der griechischen Sprache", *BB* 1 (1877) 1–19 y 120–143. pág. 120: *daß jeder in der Flexion des Verbs erscheinende Verbalstamm ohne Zutritt von Nominalsuffixen ohne weiteres auch als Nominalstamm verwendet werden kann.*

de dos sufijos diferentes (*jo* : *ijo*) y entonces se ve condicionado a aceptar un tratamiento irregular en los nombres.

Tras los trabajos de Fick, dignos de una mención especial son los de Brugmann (vid. bibliografía final). En ellos se nota ahora un método y una organización, un deseo no sólo de describir una irregularidad, sino de llegar más allá, buscar las conexiones más profundas. No sólo son hechos fonéticos los que caracterizan un trabajo de investigación lingüística, también se ha de considerar la relación íntima entre las palabras, sus influencias y la dependencia entre sus diversas categorías. Brugmann en su *Grundriß* (Grundr) sienta cátedra:<sup>29</sup> a partir de este momento la lingüística indoeuropea tiene trazado un camino claro.

En el *Grundriß* (Brugmann Grundr:1.§ 93γ) aparecen frecuentes menciones al sufijo *-(i)jos-* (sic). En un primer momento se explica someramente este sufijo como un formante vocálico procedente de formas casuales y adverbios. Un poco más adelante (Brugmann Grundr:1.§ 109 y ss.) se va a dedicar un buen número de páginas a los formantes *-jo-*, *-jā-* e *-ijo-*, *-ijā-*. El enorme material que ofrecen las lenguas indoeuropeas aparece expuesto y detallado concienzudamente. Brugmann (Grundr:1.§ 114) supone que el núcleo originario de este sufijo *-(i)jo-* son los temas en *-i*, que se han tematizado con el fin de formar adjetivos (v.g. ai. *ávya-* de *ávi-*; *ἄλιος* de *ἄλι-* o en lat. *apium* de *api-s*). Puede ser que estos formantes provengan del locativo singular en *-i* (v.gr. ai. *usríya-* gr. *αὔριον* < \**αὔριον*; de un locativo ai. *usrí*) y luego, se sintieron ya no como *-i + o-*, sino como un sufijo *-(i)jo-*, y entonces se extendieron más allá de los temas en *-i*.

Los compuestos exocéntricos con significación adjetival tenían ya en indoeuropeo un formante *-i* (cf. Brugmann, Grundr:1.§ 61). Dado que estos compuestos sin este sufijo tienen de por sí una función adjetival, no tenían por qué adquirir un sufijo especial que marcara su función como determinantes, y sin embargo hay en todo el dominio indoeuropeo casos de bahuvrīhis como ai. *suhást(i)ya-* : *suhásta-*; gr. *ὀμοπάτριος* : *ὀμοπάτωρ*; lat. *bipedius* : *bipēs*. Un caso paralelo surge cuando examinamos determinadas categorías léxicas: las lenguas indoeuropeas tienen dobles adjetivales, uno de ellos construido con una ampliación (*Erweiterung*) *-(i)jo-* y el otro sin ningún tipo de ampliación, como si fuera un sustantivo secundariamente adjetivado, así encontramos ai. *usríya-* : *usrá-*; gr. *μελίχιος* : *μελίχος*; *δόχμιος* : *δοχμός*; lat. *faecinius* : *faecinus*, etc.

La forma de trabajo iniciada por Brugmann fue proseguida por su escuela,<sup>30</sup> no obstante se necesitan nuevas orientaciones y nuevas perspectivas para salir del punto muerto al que se había llegado, pues, realmente se habían ordenado y explicado los sufijos indoeuropeos, y se habían puesto en interconexión de modo magis-

<sup>29</sup> Cf. *Grundriß der Vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. II 1, 2. (Estrasburgo 1906).

<sup>30</sup> Cf. por ejemplo Ferdinand Sommer, "Die Komparationssuffixe in Lateinischen", *IF* 11 (1900) 1-98, aquí 1-7.

tral, pero no se habían advertido pequeñas divergencias ni se daba una explicación acorde con *Sievers* ni, como veremos, con los textos.

La escuela berlinesa encabezada por W. Schulze va a paliar los defectos característicos de la escuela de Leipzig gracias a su conjugar lingüística y filología con vistas a aplicar el resultado de esta mezcla a la explicación de los fenómenos del lenguaje.

Poco después de la segunda edición corregida del *Grundriß*, aparece un libro de Schulze donde muy de pasada se critican (sin citar nombres)<sup>31</sup> las teorías de Brugmann sobre el origen a partir de un locativo tematizado de estos adjetivos. Schulze concluye a la luz de los ejemplos griegos de que dispone, que el elemento *-i-* tiene en el nombre una función vocálica y en el verbo consonántica. Separa, además, de un modo tajante este sufijo en sus dos variantes (verbal y nominal) de otro que aparece en palabras como ἄλλοτ and μέττοτ, que constituyen, a su parecer, una categoría especial.

La anotación marginal de Schulze fue fructífera, pues inmediatamente Specht la recoge y utiliza dentro del sistema que intenta establecer en el *Ursprung*.<sup>32</sup>

Para Specht es claro que el material griego está en absoluta contradicción con los postulados de *Sievers*, por consiguiente decide investigar sobre la naturaleza del sufijo que Brugmann había descrito como *-(i)jo-*. Desde un principio se escinden los ejemplos que poseemos y dan lugar a dos clases bien diferenciadas: una que según los cambios fonéticos del griego puede remontarse a *-ijo-* y otra a la que no hay más remedio que atribuirle un *-jo-*. El problema que a continuación se le plantea a Specht es de diferenciación: ¿se puede decir que ambos sufijos expresan lo mismo y no son más que variantes del mismo formante o hay que conceder a cada uno una categoría propia?

Las diferencias que surgen entre ambos al compararlos son claras:

-joc es apropiado para la tematización de temas pronominales y palabras que se encuentran muy cerca de la flexión pronominal (v.g. ie. *\*medhijos*). Realmente nos encontramos ante un tema en *-i* más una vocal temática (v.g. ai. *návya-* < *navi+a* o gr. *καίνότ* < *\*καίν+ο*).

El tema en *-i* sirve para marcar una oposición entre dos términos y este es prístinamente su uso, así de ἄργότ (< *\*ἀργρότ*) tenemos un ἄργιόδοτ, lo que puede significar que ἄργότ primariamente sólo expresa una cualidad y que un compuesto suyo como ἄργιόδοτ recalcaría una característica determinada. Estos temas en *-i* encastrados están muy cerca de los comparativos primarios, que también en su origen eran formados con un sufijo contrastivo.

<sup>31</sup> Cf. Schulze, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen* (Göttingen 1904) 435 n. 3.

<sup>32</sup> Cf. *Der Ursprung der indogermanischen Deklination* (Göttingen 1944), generalidades págs. 301-303; alargamiento pág. 326 y s.; aplicación al verbo pág. 329 y explicación de un tema *ivo* pág. 339-344. De un modo más extensivo en "Eine Eigentümlichkeit indogermanischer Stammbildung", *KZ* 62 (1935) 216-235, aunque no tan elaborado y sistematizado dentro del indoeuropeo como en el *Ursprung*.

Los temas que poseen esta *-i* pronominal aparecen por parejas como *derecha* : *izquierda* (gr. δεξιός, lit. *dēsinas* : ai. *savyá-*, aee. *šujš*), viejo : nuevo (ai. *sanáya-*, gót. *sineigs* : ai. *návya-*, lit. *naūjas*, gr. καινός, ai. *márya-*), etc.<sup>33</sup>

La construcción de estos temas como marcadores de una oposición implica que regularmente tienen que aparecer pero sin la *-i* y *poder constatar de este modo sólo una cualidad*.<sup>34</sup> Los ejemplos están a la mano: ai. *návya-*, jón. *veĩoc*, lit. *naūjas*, gót. *niujis* frente a ai. *náva-*, gr. *véoc*, lat. *nouus*, también gr. καινός frente a ai. *kánā-*, y además gr. δεξιός, ai. *dakšínā-*, lit. *dēsinas* frente al gót. *taihswa* o el aee. *desnū*, etc. Sin embargo hay temas que por circunstancias especiales sólo aparecen con la *-i* contrastiva, como p.ej. ie. *\*alijos* o *\*medhijos*. Esta circunstancia debe ser explicada por el hecho de que estas palabras tienen en sí constantemente un significado opositivo.

Los temas caracterizados por esta *-i* forman parte del sistema Caland-Wackernagel,<sup>35</sup> lo cual es muy importante para la teoría de Specht, pues implica que los temas en *-i* ahora tratados no son los mismos que los temas en *-i* de la flexión indoeuropea, sino que serían, por lo tanto, formaciones destinadas exclusivamente a la composición y derivación.

Por otra parte, el sufijo *-ijo-* se puede analizar como *-ī + o-*. Esta *-ī* es marcadora de un caso de relación o de pertenencia indoeuropeo que no llegó a cuajar como tal y que aparece con distintas funciones en las lenguas indoeuropeas. Se puede poner en correlación con el genitivo latino en *-ī* o con los temas *vrkī* y las formaciones *cvi* del antiguo indio.<sup>36</sup>

La *-ī* larga de este sufijo la achaca Specht a un alargamiento debido a la posición del acento. Esta *-ī* es muy difícil de explicar así,<sup>37</sup> pues con el sufijo *-ijo-* tenemos los más diversos comportamientos acentuativos,<sup>38</sup> aunque por lo general tiene el acento la tendencia a retrotraerse.<sup>39</sup> Seebold intenta explicarlo también como alargamiento<sup>40</sup> y para ello se apoya en una tesis de Meid,<sup>41</sup> de donde resulta que en formaciones nominales secundarias el alargamiento de la vocal presufijal se debe a la expresión gramatical de una relación exocéntrica entre derivación y base, así como que la oposición cuantitativa larga-breve puede corresponder de una

<sup>33</sup> Cf. Specht, *op.cit.* nota 32, pág. 303 n. 1.

<sup>34</sup> Cf. Wilhelm Schulze, *KZ* 42 (1909) pág. 124 n. 2. Los temas con esta *-i* son siempre sustantivos que pueden aparecer también antes de sufijos adjetivales como v.g. φαίδιμος : φαίδρος o también κίδιμος : κιδρός.

<sup>35</sup> Cf. Wackernagel, *Vermischte Beiträge zur griechischen Sprachkunde* (Basilea 1897) 8 ss.

<sup>36</sup> Cf. Schlerath, "Nochmals zu den *cvi*-Bildungen". *Spec.Phil.Slav. Suppl.* 26 (Fs. W. Thomas 1988) 37-47, vid. pág. 42.

<sup>37</sup> Cf. Seebold, *op.cit.* nota 3, pág. 138.

<sup>38</sup> Cf. J. Vendryès: *Traité d'Accentuation grecque* (Paris 1945) § 206; y para el indio W.Dw. Whitney, *A Sanskrit Grammar* (Leipzig 1889<sup>2</sup>) § 1212; y AiGr III § 654.

<sup>39</sup> Cf. Risch, *Wortbildung der homerischen Sprache* (Berlín 1974) § 40 a).

<sup>40</sup> Cf. Seebold, *op.cit.* nota 3, pág. 138.

<sup>41</sup> Cf. Meid, "Zur Dehnung praesuffixaler Vokale in sekundären Nominalableitungen" *IF* 63 (1957/58) 1-28.

manera amplia a una oposición de significado y función sustantivo–adjetivo (los sustantivos tienen generalmente vocal alargada, mientras que las formaciones sin alargamiento vocálico son predominantemente adjetivos). Pese a las teorías y posturas de Seebold al respecto, esta  $-\bar{i}$  como producto de un alargamiento es dudosa. Seebold amplía los postulados de Meid al sufijo  $-jo-$  (que no lo tomaron en consideración y *que se limitan a sufijos antecónsonánticos*). Se podría tal vez considerar el sufijo  $-iio-$  como proveniente de  $-iHo-$  (tal vez de un  $-ih_2o-$ ),<sup>42</sup> lo que no obstaculizaría en absoluto el hecho de un sufijo  $-\bar{i}$  como el que postula Specht, que se formaría por tematización de un caso de relación o pertenencia ya formalizado.

#### INVESTIGACIONES A PARTIR DE 1952: EL MICÉNICO

Con el desciframiento de la escritura lineal B en 1952 por Ventris, se produjo una pequeña revolución en los estudios filológicos griegos e indoeuropeos. Si antes era Homero el punto de referencia más antiguo, ahora serán las tablillas de tierra cocida por el fuego, encontradas en los palacios cretenses, el testimonio más arcaico en lengua griega. El desciframiento levantó grandes expectativas, pues al retrotraer el conocimiento del griego en unos 700 años, se pensaba que muchos problemas e incógnitas se verían resueltos.

Entre tanto, después de la exhaustividad con que Specht había tratado los sufijos en  $-(i)jo-$  del griego en relación al indoeuropeo, no se produjeron trabajos que intentaran nuevas aproximaciones al tema. No obstante, pocos años después del desciframiento, y cuando el contenido de las tablillas era conocido y sus datos manejados con relativa seguridad, apareció un libro de Ruijgh que es una introducción a la lengua del lineal B, pero que además dedica una buena parte de éste en una monografía a los nombres en  $-jo/-ja$ .<sup>43</sup> En micénico las grafías  $-i-jo$  e  $-i-ja$  representaban por lo general lo que más tarde viene a representar un sufijo  $-\iota o-$  ( $-\iota \bar{\alpha}$ ), cuyo fin es el de formar adjetivos derivados de sustantivos. Este sufijo se retrotrae a una forma fonológica ie.  $-yo-$ , cuya realización fonética era  $-yo-$  tras tema breve,<sup>44</sup> que se convertía en  $-io-$  tras tema largo ( $*med^h-yo- > \mu \acute{\epsilon} c o c : * \alpha_2 e g r-i o- > \acute{\alpha} \gamma \rho i o c$ ).

Las dos realizaciones de la  $-\iota-$ , como vocal y como consonante ya estaban formalizadas como dos fonemas distintos en el sistema fonológico griego, lo cual supone que la forma del sufijo en  $-\iota o-$  se podía generalizar incluso aplicándolo a temas ligeros, mientras que la forma  $-jo-$  sólo se mantiene en palabras aisladas (ejemplos citados<sup>45</sup>  $\tau \acute{o} c o c < * \tau o \tau j o-$ ;  $\mu \acute{\epsilon} c o c < * \mu \acute{\epsilon} \theta j o-$ ;  $\pi \epsilon \zeta \acute{o} c < * \pi \epsilon \delta j o-$ ). Diver-

<sup>42</sup> T. Burrow, *The Sanskrit Language*, (Londres 1973<sup>3</sup>) 186 : *On the other hand the suffix  $-iya$  represents earlier  $-iHa$  and it was formed on the basis of the suffix  $-iH > -\bar{i}$ .*

<sup>43</sup> Cf. Ruijgh, *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien* (Amsterdam 1967).

<sup>44</sup> Sobre la terminología cf. nota 3.

<sup>45</sup> Cf. Ruijgh, *op.cit.* nota 43, § 79 pág. 100.

sas evoluciones fonéticas habían desfigurado parcialmente la variante -jo-, así que se prefirió la forma -io-. Esto es comparable al sufijo de comparación primario -jo(c)- que es remplazado por -io(c), el cual prístinamente sólo podía añadirse a un tema pesado (*ka-zo-e káccoéc* (sic) < \*κακ-joc-εc).

El sufijo -io- (con la variante -jo-) formante de adjetivos de pertenencia tiene un correspondiente femenino -iā (con la variante -jā-). Esta serie conviene diferenciarla bien del sufijo -jā-/jā- < \*-iə₂-/iə₂- (con variante -iā-/iā-) cuyo fin es formar femeninos de los temas de la 3ª declinación (κίλιCCA < \*-iK-jā de Κίλιξ) y de adjetivos (ἡδύC : ἡδέiC < \*-εF-jā).

La distinción morfológica es clara en el nominativo y el acusativo singular, donde la -a es breve, mientras que en los temas masculinos temáticos la -a es larga.

La historia del sufijo sería, pues, así: en un principio el griego utilizaba el sufijo según Sievers, esto es, -jā tras temas ligeros y -iā tras temas pesados. Luego el sufijo -jā no se remplazó por -iā como sucedió con -joc (que fue remplazado por -ioc). Antes bien, la forma -jā es la que adquiere preponderancia y se extiende a expensas de -iā.<sup>46</sup> El griego desde época posterior a las tablillas micénicas parece que tiende a distinguir lo más claramente posible los dos sufijos prefiriendo -ioc (y su femenino -iā) y -jā.<sup>47</sup>

Para la composición el sufijo utilizado es el -io-.

Es extraño que en un libro tan bien documentado y elaborado como en el de Ruijgh no haya mención alguna a la bibliografía básica sobre el tema. Hubiera sido, desde luego, muy interesante saber cómo considera Ruijgh las teorías de Specht. Los problemas que comenta procura que queden en un plano sincrónico y evita ir más allá de los hechos micénicos, sin consideración a otras lenguas; los comentarios al respecto son breves y no suficientes. Por ejemplo se encuentra con un problema a la hora de comentar δioc (§ 109). La lectura micénica es *di-wi-jo* y propone entonces la interpretación de la forma como Δίfjoc y no como \*\*Δίfioc<sup>48</sup> y además se aduce como correspondencia un ai. *divyá-*. No hay más que mirar en el diccionario de Grassmann (606) para comprobar que en el antiguo indio aparecen tanto *divyá-* como *diviá-*, y que incluso ésta predomina sobre aquella. En Homero, es cierto, aparece en la mayoría de los casos en tiempo fuerte, pero también tenemos dos ejemplos (M 21 y N 195) en tiempo débil. No es bajo ningún concepto concluyente ni plausible un δi f j o c, y yo me inclinaría más por un δi f i o c, que además pertenecería sin limitaciones a la categoría de los temas en -jo- (a los que semánticamente pertenece).<sup>49</sup>

<sup>46</sup> Ésta se conserva en casos excepcionales y bien definidos como en oclusiva + sonante, v.g. en el sufijo -τρια (femenino de los temas en -τήρ) en *a-re-ti-ri-ja* (PY Aa 85 al.).

<sup>47</sup> La oposición resultante sería Κίλιξ : ΚίλιCCA frente a ΚιλικιOC : Κιλικιά.

<sup>48</sup> Cf. Ruijgh, *op.cit.*, nota 43, pág. 435, n. 3 y Heubeck, "Digamma-Probleme des mykenischen Dialekts" *Sprache* 9 (1963) 193-202.

<sup>49</sup> Risch, *op.cit.* nota 39, § 61 lo incluye también, como Ruijgh, en los temas en -jo-. En el trabajo presente lo incluyo también con los temas en -jo-, por mantener el orden de Risch, pero hago constar aquí y bajo δiOC (cf. *infra* bajo "nombres en -joc") mi disconformidad con tal clasificación.

El postulado fundamental de Ruijgh (*op.cit.*, nota 43, pág. 94) sobre la repartición de los sufijos y la validez de *Sievers* en micénico para los comparativos primarios no cuenta, a mi juicio, con pruebas fehacientes. En micénico no tenemos constancia del uso del comparativo en  $-\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$ , pero el comparativo primario sí que aparece atestiguado. Tenemos p.ej.:

$a-ro_2-a$  \* $\check{a}\rho\omicron h$ - $\alpha$  de una raíz \* $\check{a}\rho$ -. El superlativo lo tenemos en gr.clás.  $\check{a}\rho\iota\varsigma\tau\omicron\varsigma$ , el comparativo es  $\check{a}\rho\epsilon\iota\omega\nu$ .

$ka-zo-e$  que puede encubrir un \* $\kappa\alpha\kappa j\omicron$ - $h\epsilon\varsigma$  de  $\kappa\alpha\kappa\acute{o}\varsigma$ . En gr. clás. tenemos  $\kappa\alpha\kappa\acute{\iota}\omega\nu$ .

$me-u-jo/me-wi-jo$  es probablemente \* $\mu\epsilon\iota\phi\iota j\omicron\varsigma$  o \* $\mu\epsilon\iota\phi j\omicron\varsigma$ , en clás.  $\mu\epsilon\iota\omega\nu$ .

$me-zo$  es el comparativo de  $\mu\acute{\epsilon}\gamma\alpha\varsigma$ , de \* $\mu\epsilon\gamma-j\omega\varsigma$ , en clás.  $\mu\acute{\epsilon}\zeta\omega\nu/\mu\epsilon\iota\zeta\omega\nu$ .

Estos adjetivos en grado comparativo dan pie a Ruijgh para aceptar una distribución *Sievers* en micénico. Esto sería así si sólo tuviéramos que manejar los comparativos.

Es bien sabido<sup>50</sup> que en micénico la vocal *i* afecta a las consonantes precedentes con una especie de palatalización;<sup>51</sup> las características de ésta y cómo afectó a las consonantes son desconocidas.<sup>52</sup> Palabras como  $a_3$ - $za$  (\* $\check{a}\iota\gamma\acute{\iota}\bar{\alpha}$ ),  $ka$ - $za$  (\* $\check{\chi}\alpha\lambda\kappa\acute{\iota}\bar{\alpha}$ ),  $su$ - $za$  (\* $\check{c}\check{u}\kappa\acute{\iota}\bar{\alpha}\iota$ ) muestran fehacientemente los reflejos de esta palatalización. Los contextos silábicos de los ejemplos muestran, además que no tienen un contexto apropiado para *Sievers*.<sup>53</sup> Otro caso digno de mencionar es  $ke$ - $zo$ , un antropónimo que se interpreta como \* $\check{\chi}\acute{\epsilon}\zeta\omega\nu$ , y que puede tener la lectura alternante  $ke$ - $ki$ - $jo$ . Estos ejemplos demuestran primero que en el entorno gutural más  $-i/j$ -se podía escribir un archigrafema<sup>54</sup> y segundo que la teoría de Ruijgh sobre la repartición de los sufijos  $-\iota\omicron/\bar{\alpha}$ - y  $-j\check{\alpha}/j\bar{\alpha}$ - no es mantenible. Los sufijos de  $a_3$ - $za$  y  $su$ - $za$  son los de derivación adjetival y por lo tanto no tenían que haber palatalizado según pretende la teoría de Ruijgh. El ejemplo de  $ke$ - $ki$ - $jo/ke$ - $zo$  (si es verdad) viene a corroborar la posibilidad de escribir tal contexto con dos grafías diferentes lo que no implica *Sievers* sino bien costumbres gráficas bien dialectalismos u otras causas que aún se desconocen.

Los fenómenos del griego no encuentran, pues, con el micénico la solución definitiva. Más bien se confirma en líneas generales que con los sufijos  $-i\check{\jmath}\omicron$ -/ $-i\check{\jmath}\omicron$ -no actuaba *Sievers*, pese a que sí se deja notar ostensiblemente su influencia en el sufijo primario de comparativo ( $-j\omicron\varsigma$ -/ $-\iota\omicron\varsigma$ ), aunque dada la escasez de ejemplos y la engorrosa ortografía micénica no se debería especular mucho al respecto.

<sup>50</sup> Cf. Yamashita, *Sievers-Edgerton Phenomena and Greek Semivowel Sequences*. Diss. Un. of Pennsylvania, 1971, § 18.7.

<sup>51</sup> Una reciente aportación muy interesante al respecto es la de Chadwick, "Traditional Spelling or two dialects?", *Res Mycenae* 78-88.

<sup>52</sup> Conjetura plausible en Chadwick, *op.cit.* nota 51, pág. 81 como un estadio africado  $dz$  o  $d\check{z}$ .

<sup>53</sup>  $su$ - $za$  podría entrar dentro de las excepciones silábicas de Schindler, VHT.RV, pero la  $\bar{u}$  no se debe probablemente a la influencia de una antigua laringal. Es un término de sustrato como el lat. *ficus*.

<sup>54</sup> Cuyo valor fonético es desconocido. Cf. Chadwick, *op.cit.* nota 51, pág. 81 y Vilborg, *A Tentative Grammar of Mycenaean Greek* (Göteborg 1960) §16. 7.

Poco después de la aparición de los *Études* de Ruijgh, vieron la luz en Estados Unidos tres libros concernientes al tema de *Sievers* en el griego.<sup>55</sup> El estudio más importante entre ellos es el de Nagy,<sup>56</sup> aunque por lo especulativo y generoso de sus teorías no suscitó sino vivas críticas y rechazo generalizado por parte de la comunidad científica.<sup>57</sup> Como no aporta nada esencial a lo que ya he dicho y sí que añadiría más hipótesis a las ya formuladas, prefiero dejar de lado una descripción pormenorizada de sus teorías respecto a los sufijos -*ijo-*/*jo-* y remitir a la recensión de Nagy (*op.cit.* en nota 57) donde se encontrará una detallada crítica a sus inverosímiles postulados.

Lista de los nombres con sufijo -*ijo/jo-*

La presente lista está hecha como índice inverso. La ordenación de las palabras sigue de manera general a la que presenta Risch en su *Wortbildung*, aunque ha sufrido ciertas adiciones y modificaciones.<sup>58</sup> He incluido tras cada entrada el significado de cada palabra y una etimología de extensión variable. De los nombres propios no doy etimología.

<sup>55</sup> Hill, *Sievers-Edgerton's Law and the Indo-european semivowels in Greek*, Diss. (Chapel Hill 1967); Nagy, *Greek dialects and the transformation of an Indo-european process* (Cambridge- Mass.); Yamashita, *op.cit.* nota 50.

<sup>56</sup> En estas páginas sólo merece la pena citar el libro de Nagy. Los otros dos son muy flojos. Parten ambos directamente de la vigencia de *Sievers* en el griego, y en muchos casos sólo se limitan a estudiar las palabras o las categorías que están de acuerdo a sus teorías; en ningún momento realizan un estudio profundo sobre los sufijos -*jo-*/*ijo-* en griego.

Hill elimina sistemáticamente cualquier obstáculo a la aplicación de *Sievers*: p.ej. dice que el sufijo -*jo* tiene como uso más común (citando a Buck;! ) la formación de adjetivos secundarios, así que no **esperaría** (;! : **we would not expect these** -adjetivos secundarios- **to conform to S...**) que el resultado se acomodara a *Sievers* (*op.cit.* nota 55, pág. 75). La bibliografía elemental (pues ni siquiera la básica) no ha sido considerada (extraño es que tampoco se haga eco de un libro tan reciente entonces y tan importante como los *Études* de Ruijgh (*op.cit.* nota 43) pese a que el aparato que maneja -o dice haber manejado- sobrepasa los 150 (!) títulos. No hay ni remotas alusiones a Meyer, "Das nominalsuffix to im griechischen", *KZ* 22 (1874) 481-501; o a Specht 1944; en cambio abundan obras vetustas y hace tiempo sobrepasadas como la Fonética de W. von Christ (pág. 125) o la Fonética Histórica de O. Lagercrantz (pág. 126), y no obstante no hay el menor eco de la Fonética Griega por excelencia, la de Lejeune, *Traité de Phonétique Grecque* (París 1955<sup>2</sup>) y *op.cit.* nota 26. Con esto sobran ulteriores comentarios.

<sup>57</sup> Cf. Ruijgh en su reseña a Nagy, *Lingua* 36 (85-100) 100: *C'est avec regret que nous devons conclure que sa théorie n'est pas fondée sur une base assez solide et qu'il faut par conséquent la rejeter.*

<sup>58</sup> Cf. *op.cit.* nota. 39. V.gr. no comprendo cómo se puede incluir en la lista de los nombres en -*jo-* un ὄζοκ (§ 61), aunque luego lo explique correctamente (§ 74e).

1. Nombres en *-ijo*<sup>59</sup>

κικκύβιον ‘copa o vaso’ de madera toscó. El nombre aparece tradicionalmente unido al de la ‘hiedra’ κικκός, menos plausible es suponer que se refiere a su decoración. Probablemente sea un préstamo de sustrato.

πέδιον Nombre con sentido de ‘llanura’, distinto a πέδον ‘suelo’. Ambas formas con vocalismo *e* del radical de πούς, ποδός. Πέδιον tiene numerosos derivados: πεδι-άς, πεδι-ακός, πεδι-εῖς, πεδι-άσιος etc. ie. : \**ped*.

ἴδιος ‘privado, propio, particular’; dor. *F*ίδιος, arg. *h*ίδιος. comp. *i*διώτερον. Se opone a δῆμιος. arg. *F*ηεδιέετας (≈ *i*διώτης) lleva a proponer un \**F*ηεδιος proveniente del pron. *F*ηε = *ē* (ie. \**smē*) alargado con un sufijo dental.

εἰνόδιος cf. ὄδιος.

ρόθιος ‘ruidoso, estruendoso’. Derivado de ρόθος ‘estruendo’. Etimología oscura, bastante improbable su relación con \**sred<sup>h</sup>* y la familia de *ρέω*; puede que tenga un origen expresivo. En composición cf. παλιρρόθιος.

ἄλιος ‘marino’. Con numerosos compuestos como (εἰν-) ἐνάλιος. Derivado de ἄλς en su acepción poética como ‘mar’.

ἄλιος ‘vano, inútil’. Se ha aproximado a ἄλς por una expresión como εἰς ὕδωρ γραφεῖν. Esta etimología no es muy segura.

ἐπομφάλιος ‘curvado en su superficie (de un escudo)’. Derivado de ὀμφαλός. Éste con una antigua alternancia *-ln-*.

εὐαγγέλιον ‘buena noticia’. Derivado de ἄγγελος a través de εὐάγγελος dicho del ‘que trae buenas noticias’. Palabra de posible proveniencia oriental.

ἥλιος ‘sol’. Antigua palabra indoeuropea que en territorio griego conoce diversas variantes dialectales: eól. ἀέλιος, cret. ἀβέλιος, etc. que se pueden remontar a un \**χ<sup>h</sup>āFέλιος*. En indoeuropeo hay una alternancia *-ln-*, el sufijo *-io* es heredado.

δόλιος ‘engañoso’, derivado de δόλος ‘engaño’.

σκολιός ‘torcido, atravesado’, en sentido figurado ‘injusto’. Se pone en relación con κέλος ‘pierna’. Vocalismo *o*. El acento es irregular y según el GEW *s.u.* se debe a la analogía con καιός. Emparentamiento con lat. *scelus* ‘maldad’.

αἰπόλιον ‘rebaño de cabras’ (generalmente en plural). Compuesto de αἶξ y de πέλομαι.

<sup>59</sup> Los topónimos y antropónimos que habrían de figurar bajo este epígrafe son Ἄβιοι, Ταθύβιοι, Ὀδίος, Ῥόδιος, Ῥοδιός, Δρακίος, Θρηϊτικός, Λύκιος, Ἄλιος, Βαλίος, Ἰκμάλιος, Ἴλιος (y Κακοίλιος), Δολίος, Πύλιος, Χρομίος, Δαρδάνιος, Ἀσκάμιος, Ὀρμένιον, Λαιστρυγόνιος, Σιδόνιος, Ἐριχθόνιος, Κλονίος, Θρόνιον, Φρόνιος, Καγγάριος, Ἰκάριος, Ἰκάριος (πόντος), Κιμμέριοι, Ἀστέριον, Θρασίος, Χτρατίος, Κλυτίος, Αἰπύτιος, Ῥύτιον, Τάφιοι, Στροφίος, Ἐχίος, Δουλίχιον, Στιχίος, Τυχίος.

- κέρτομος 'mordaz'. Paralelo encontramos un κέρτομος con el mismo significado. Etimología oscura.
- καρδάιος dicese de la sonrisa o el reír 'sarcástico, sardónico'. Etimología desconocida.
- σκητάιον 'bastón'. En relación con σκηπάνη y el verbo σκήπτομαι 'apoyarse'. παρθένιος 'propio de la doncella, puro'. Derivado de παρθένος. Etimología enigmática (sic DÉLG s.u.). Pero cf. Klingenschmitt, *Gs. Güntert. Antiquitates Indogermanicae*, 275-282.
- ξένιος 'concerniente al huésped'. En micénico *ke-se-ne-wi-jo* en relación con telas, áridos, etc.<sup>60</sup> ξένια es un derivado 'regalos de hospitalidad'. Se supone una relación con gót. *gasts*, lat. *hospes*, etc., aunque con una evolución particular. ξένιος ofrece como variante ática ξείνιος.
- αὐχένιος 'relativo a la nuca, al cuello'. Derivado de αὐχὴν. Sin etimología clara.
- δαιμόιος 'admirable, relativo a un δαίμων, poseído del dios'. Derivado de δαίμων.
- χρόνιος 'tardío, con retraso'. Adjetivo sacado de χρόνος.
- ἐπισκύνιον 'sobrecuja'. Hay un σκύνια 'cejas' que puede estar formado secundariamente de ἐπισκύνιον. Etimologías varias.
- ἄπιος 'lejano'. formado sobre ἄπο como ἀντίος sobre ἀντί. Formación singular.
- κλόπιος 'ladrón, tramposo'. Derivado de κλοπός. vocalismo o de la misma raíz que κλέπτω.
- θεοπρόπιον 'oráculo'. Compuesto de θεός y πρέπω.
- αἰγυπιός 'buitre'. Etimología oscura. Se puede relacionar tal vez son ai. *ijipyá-*, av. *əzizifya* 'águila' (en tal caso tendría un sufijo -iō heredado). Nótese el acento en antiguo indio y en griego; la sílaba inicial (†άργι-) transformada por etimología popular con αἶξ y γύψ.
- ἠέριος 'matinal'. Derivado de ἠρι 'temprano' que se explica como un locativo con grado alargado \*ἠερι.<sup>61</sup>
- πανημέριος 'que dura todo el día'. Derivado de ἡμέρη. Otro derivado es ἐφημέριος. Cf. ἡμάτιος.
- χειμέριος 'tormentoso, invernal'. De χεῖμα 'invierno'. La forma básica es muy discutida. La mejor solución es aceptarlo como un antiguo heteróclito en -r/n-.
- ἑσπέριος 'vespertino'. De ἕσπερος 'tarde'.
- ὄδοιπόριον 'precio del viaje'. Derivado de ὄδοιπόρος 'viajero', compuesto de un antiguo locativo en -οι y el verbo πορεύομαι.
- ἀνακτόριος 'del rey, real'. Derivado de ἀνάκτωρ.
- ὑπερθύριον 'dintel'. Derivado de θύρα 'puerta'.
- ἐπιςφύριον 'broche sobre el tobillo'. Derivado de σφυρόν 'tobillo'.

<sup>60</sup> PY Fr. 1231.2 y 1255.

<sup>61</sup> Cf. Beekes, *The Development of the Proto-Indo-European Laryngeals in Greek* (La Haya 1969) 95.

ἡμάτιος 'diurno'. De la palabra 'día' ἡμαρ. Heteróclito en *-r/n-*.

ὄσκάτιος Pron. 'cuán grande'.

ὑστάτιος 'el último'. Basada en un superlativo ὑστατος (ai. *uttamá-*), su comparativo es ὑστερος (ai. *úttara-* más alto).

σκότιος 'oscuro, secreto'. Derivado de σκότος 'oscuridad'.

νότιος 'húmedo'. Derivado de νότος 'viento del suroeste'.

νηπύτιος 'niñito'. Derivado de νήπιος 'joven, tierno'. En ambos casos la etimología es incierta, en éste por la posible raíz, en aquél por el sufijo.<sup>62</sup> También podría ser posible una aproximación al lat. *nepōs*, es decir de un protogr. *\*nēpotijos* en una derivación con *vřddhi* como se puede encontrar v.gr. en protogerm. *\*ahwō-* : *\*ēgwja-*.<sup>63</sup>

μειλίχιος 'dulce'. Por etimología popular emparentado con μέλι 'miel'. Radical *\*μελ-ν-* y un sufijo *-χ-*.

ἡσύχιος 'tranquilo, calmo'. Etimología incierta.

## 2. Compuestos preposicionales

Un (sub)grupo aparte con sufijo *-ιιο* estaría formado por los compuestos de rección preposicional, que son en cierto modo un punto de apoyo para postular el origen de un sufijo *\*(i)ijo* como tematización de antiguos locativos, como sucede con las tematizaciones del punto 5 (cf. infra).

*-άλιος* Hay numerosos compuestos como (εἰν-) ἐνάλιος. Derivados de *ǎlc* en su acepción poética como 'mar'.

διατρύγιος (ὄρχος) 'hiladas donde los frutos maduran sucesivamente', 'que madura en épocas distintas'. Compuesto preposicional del verbo τρυγάω (fundamentalmente) 'vendimiar'.<sup>64</sup>

ὑποπλάκιος 'situado bajo el Πλακος'. Compuesto preposicional.

ἐπουράνιος 'que vive en el cielo'. Compuesto preposicional de οὐρανός 'cielo, morada de los dioses'. Múltiples etimologizaciones, todas no definitivas.

ὑπουράνιος 'bajo el cielo' es otro compuesto preposicional con la misma base.

καταχθόνιος 'Plutón, divinidad infernal'. Derivado de χθών 'tierra', de un *ie.*

*\*dhǵhom*. Otro compuesto es ἐπι-χθόνιος 'que vive en la tierra' (por oposición al cielo). Correspondencias en otras lenguas tenemos ai. *kšámya-* 'terrestre', air. *duine*, gal. *dyn* 'hombre'.

ὑποταρτάριος 'que está en el Tártaro'. Compuesto preposicional de Τάρταρος.

¿Procedencia oriental?

ὑπωρόφιος 'que vive bajo un techo'. Derivado preposicional de ὄροφος 'techo'.

<sup>62</sup> Specht, *KZ* 56 (1928–29) 122 s. pone en relación *-τιος* con el sufijo diminutivo lituano *-utis*.

<sup>63</sup> Cf. Darms, *Schwäher und Schwager...* (Múnich 1978) 25 ss.

<sup>64</sup> Con sufijo de composición característico de los compuestos (cf. lat. *egregius*, aec. *pomorjōm* < *po morji*). Cf. AiGr II 1 § 47 β y § 118–119.

παννύχιος ‘durante toda la noche’. Derivado preposicional de νύξ ‘noche’. Otro paralelo es έννύχιος ‘nocturno’. La gutural aspirada tiene un origen incierto si se tiene en cuenta una reconstrucción \*nok<sup>u</sup>-t-, pero tal vez sea también posible postular un radical \*nok<sup>u</sup>h-.

πρόρριζος ‘arrancado de raíz’. Derivado preposicional de ρίζα.

ένδοτος ‘al mediodía’. Compuesto preposicional.<sup>65</sup>

### 3. Nombres con sufijo -α-<sup>66</sup>

λάσιος ‘velludo’. Se supone de \*Φλάσιος (< \*υλτιος) palabra que tiene correspondencias en distintas lenguas indoeuropeas: aprus. *wolti*, rus. *vóloti*. Cf. también λήνος. En la lengua ya no es sentido como un derivado.<sup>67</sup>

ίπηλάσιος ‘propio de las carreras de caballos’. De ίππος y έλαύνω, probablemente a través de ίπηλάτης.

άσπάσιος ‘agradable, gustoso’. Derivado, aunque por la fonética no directo, de άσπάσομαι ‘saludar, acoger con alegría’. ¿Se ha derivado directamente de άσπαστός o es una refección analógica a los adjetivos en -σιος?<sup>68</sup>

άκηράσιος ‘puro’. Derivado de κεράννυμι ‘mezclar’ (\*k<sub>2</sub>rh<sub>2</sub>) a través de άκήρατος. θεσπέσιος ‘que emana de los dioses’. Compuesto de θεός y de un adjetivo verbal \*σπετός (\*θεσ-σπ-ετος), más el sufijo -σιος.

άπειρέσιος ‘infinito’. Se supone que la base es un adjetivo verbal \*ά-περ-ετος no atestiguado, más el sufijo -σιος.

κλίσιον ‘cabaña, choza’. Derivado de κλίνω ‘acostarse, inclinarse’ de una raíz *kli*.

όσιος ‘pío’. No hay etimología cierta.

κυβόσια ‘piara’. Derivado de κύς ‘puerco’ y de βόσκω ‘dar de pastar’ (βοτόν ‘bestia’). En esta palabra se han acumulado ciertos problemas en cuanto a la longitud de sus vocales, tal vez causados por causa del metro.

άμβρόσιος ‘inmortal, concerniente a los inmortales’. Derivado de άμβροτος ‘inmortal, de naturaleza divina’, sustantivo que se opone junto con άμβροτος ο θεός a βροτός ‘mortal’. En ai. encontramos *mrtá-* ‘muerte’. El vocablismo griego es eolio, pues esperable sería †βρατός (<\*mrtós). Las diversas correspondencias presuponen una raíz *mer*.

διαπρύσιος ‘agudo, penetrante’. El sufijo final nos recuerda a τηύσιος, siendo así se podría analizar como \*δία-πρύ-σιος. De dónde proviene la -τ- permanece todavía oscuro.<sup>69</sup>

<sup>65</sup> DÉLG *s.u.* acepta una tematización de un antiguo locativo <\*έν-δίφι-ος <\*έν-δίφι.

<sup>66</sup> Los topónimos y antropónimos que habrían de figurar aquí son \*Ασιος, Θρασιος, Βουπράσιον, Ειλέσιον, Ηλύσιον (aparece como epíteto de πεδίων. Sin etimología cierta).

<sup>67</sup> Cf. Schwyzler GGr:466 α 3.

<sup>68</sup> Así Schwyzler GGr:466 α 3 y Chantraine, *La formation des noms en grec ancien* (París 1933) 41.

<sup>69</sup> Risch en la primera edición de su *Wortbildung* (1937) 115 pensó en una -τ- como impedimento al hiato.

4. Nombres en *-joc*<sup>70</sup>

- μαζός ‘pecho’. Puesto en relación con μαδάω. La base es \*μαδjός.
- πεζός ‘que va a pie’. En oposición a ἰππεῖς ο ἵπποι. Derivado en *-ιο* de la raíz del pie con vocalismo *e*. Cf. ai. *pádyā*.<sup>71</sup>
- χθιζός ‘de ayer’. Tanto la raíz como el vocalismo de esta palabra plantean diversos problemas de correspondencias.<sup>72</sup>
- ρόιζός ‘estrepitoso, resonante’. Paralelo y parecido a ροῖβδος. La dental es producto de una labiovelar y una *-j-* <\**-gʷj-*.
- δῖος ‘divino’. En relación con ai. *divyá-*, en el griego se supone un \**δɿFjoc*<sup>73</sup> (mic. *di-u-jo*,<sup>74</sup> *di-wi-jo*), aunque también es posible como se ha visto anteriormente – y además mucho más coherente– postular un *δɿFɿjoc*, que hubiera dado el mismo resultado, el antiguo indio nos ofrece como pareja a *divyá-* un *diviá-* que es el más utilizado.
- ἄλλος ‘otro’<sup>75</sup> El sufijo es ya indoeuropeo: cf. arm. *ayt*, lat. *alius*, gót. *aljīs*, etc. El sufijo está en ai. *anyá-*.<sup>76</sup>
- θαλλός ‘vástago, tallo’. Para el verbo θάλλω podemos suponer un sufijo *-ye/o-* o bien *-ne/o-*. Para explicar θαλλός hay diversas teorías relativas al sufijo: bien es un sufijo ie. *-jo* bien se presupone una geminación expresiva<sup>77</sup> o se deriva directamente del verbo. De \**d<sup>h</sup>eh<sub>2</sub>l*.
- πηγεσίμαλλος ‘de vellón espeso’. El primer miembro acomodado a la métrica,<sup>78</sup> el segundo miembro es μαλλός ‘vellón’ con etimología incierta. Otro compuesto es δακύμαλλος.
- κρύσταλλος ‘hielo’. Cf. κρύος ‘frío intenso’, la palabra tendría un sufijo en *-λ-* con una geminación expresiva.
- κύπελλον ‘copa’. Un compuesto es ἀμφι κύπελλον. El sufijo es *-ελλον* <\**ελjon*. Se puede partir de una base como κύπη (Hes.).
- πολλός ‘mucho’. Se explica como <\**πολυ-λος* con el mismo sufijo que encontramos en *μεγα-λο-*.
- φύλλον ‘hoja’. Correspondencia con el lat. *folium*. Con el prefijo negativo tenemos ἄφυλλος ‘sin hojas’. Compuestos: con primer elemento verbal εἰνοσίφυ-

<sup>70</sup> Los topónimos y antropónimos que habrían de figurar aquí son Δῖον, Χελλοί, Ἰγλλος.

<sup>71</sup> Schulze cree ver en este sufijo *-jo-* la raíz *ɿ* ‘ir’, cf. 1904:435, n. 3.

<sup>72</sup> Más en DÉLG *s.u.*

<sup>73</sup> Schulze, *op.cit.* nota. 31, pág. 435, n. 3 acepta sólo en este caso la proveniencia de un locativo \**diví*, pero cf. Schwyzer GGr:472 n. 1.

<sup>74</sup> PY Tn 316.8 y PY Mb 1366 respectivamente. Como acusativo de dirección *di-wi-jo-de* en PY Fr. 1230.

<sup>75</sup> Un artículo reciente, mezcla curiosa de filología y lingüística, es Van Compernelle, “ἄλλος dans les poèmes homériques”. *RPh* 60 (1987) 239–259.

<sup>76</sup> Debrunner, *REIE* (1943) 3.b.1 y 5–16 piensa que se pueden poner en correlación fonética las dos palabras de un \**anjo-* a > \**aljo-*. Mejor explicación es la de Sommer, *IF* 11 (1900). Éste dice que en ario un ie. \**aljo-* por influjo de *antara-* ‘otro’ (gót. *anþar*) se transforma en *anya-*.

<sup>77</sup> DÉLG *s.u.* pág. 420, 2).

<sup>78</sup> Cf. Schwyzer GGr:444 y n. 4.

- λλος, un bahuvr̥hi τανύφυλλος, de tres elementos (que son escasos en Homero) ἀκριτόφυλλος<sup>79</sup> ‘de follaje espeso’. De \*b<sup>h</sup>el.
- φοινός ‘rojo sangre’. Su derivado φοίνιος es mucho más frecuente que aquél. Por el mic. *po-ni-ki-ja* se puede postular un \*b<sup>h</sup>en ‘golpear’. El acento es una refección por analogía a los adjetivos de color del tipo πολίος (mic. *po-ri-wa*), que proceden en su mayoría de un sufijo -Fó- acentuado. Un compuesto es δαφοινός.
- ξῦνός ‘común, público’. Derivado de ξύν. La palabra κοινός sólo aparece desde Hesíodo. Compuesto es ἐπίξυνος. Nótese el acento.
- θαιρός ‘gozne’. La etimología clásica<sup>80</sup> remonta la palabra a < \*θFαρ-ιό-ς como un compuesto de θύρα y la raíz *i* ‘ir’. Esta etimología no es del todo imposible, pero tampoco probable. Para un postulable sufijo -jo- el acento es irregular.
- ἑταῖρος ‘camarada, compañero’. Se supone<sup>81</sup> que sobre ἕταρος se creó un femenino \*ἕταιρα que se rehizo en ἑταίρα y de éste se formó ἑταῖρος y no el esperable \*ἕταιρος.
- αἴγειρος ‘álamo negro’. Probablemente un nombre de sustrato como tantos otros de árboles, cf. κυπάρισσος.
- ὄνειρος ‘sueño’. Derivado de un antiguo heteróclito ὄναρ con un sufijo -je/o- que ‘expresa personificación’.<sup>82</sup>
- ἤπειρος ‘orilla’. En relación con el al. *Ufer*, asaj. *ōfer* ‘tierra firme’ por oposición al mar o a las islas (en Apolonio Rodio 2.987 es ‘llanura’ por oposición a las montañas).
- σπεῖρον ‘banda de tela, tela, vestido’. Relacionado con σπεῖρα ‘repliegue, espiral’ (sufijo -ih<sub>2</sub>).
- κύπειρον ‘juncia’. Término de sustrato o préstamo. Mic. *ku-pa-ro/-ro<sub>2</sub>*.<sup>83</sup>
- χοῖρος ‘cochinillo’. Etimología reñida, por arm. *gēr* tal vez sea postulable \*g<sup>h</sup>oir-o-s. Está en oposición al antiguo cūc; razonable es también \*χορ-jo-ς (cf. alb. *derr* ‘cerdo’ < \*g<sup>h</sup>or-n-).
- πεσός ‘piedra para un juego’. Palabra de sustrato o de préstamo.
- κυπάρισσος ‘ciprés’. Término mediterráneo de origen incierto.
- ὄ(ς)κος ‘cuán grande’. Pronombre relativo, correlativo de τόκος (vid. esta palabra).
- νεοκοί ‘pájaro joven’. Etimología incierta. Se supone una derivación de νέος, pero ¿con qué sufijo?: περισος, ἔπισσαι, etc., no tienen una proximidad semántica.
- βυσός ‘lino fino’. Palabra de préstamo.

<sup>79</sup> El sufijo de composición es raro en los bahuvr̥hi con partícula negativa. Cf. Sommer, *Münch.Abh.* NF. 27, 115 y s., n. 2 y también AiGr III § 653.

<sup>80</sup> Brugmann 1904:356 y ss.

<sup>81</sup> W. Schulze, *Quaestiones Epicae* (Gütersloh 1892) 82.

<sup>82</sup> Cf. Chantraine, *op. cit.* nota 68, pág. 802.

<sup>83</sup> KN Ga 465.2 y PY An 616.1 respectivamente.

τανύγλωσσοσ ‘de lengua alargada’. Derivado de γλῶσσα, que es una derivación en \*-ih<sub>2</sub> de γλῶχ-εσ (cf. Hes. Sc. 398).<sup>84</sup> Formado sobre γλῶσσα directamente, como θαλάσσιος de θάλασσα.<sup>85</sup>

## 5. Tematizaciones

De este grupo anterior deben excluirse algunas palabras que en un primer momento parecen estar formadas con un sufijo -joc, pero que en realidad son tematizaciones de antiguos adverbios (¿en locativo?). La tematización también se encuentra en los compuestos preposicionales del punto 2 (cf. supra):

μέ(σ)σοσ ‘medio, que está en medio’. Cf. ai. *mádhya-*, av. *maidya-*, lat. *medius*, gót. *midjis*. Se propone una adjetivación de un adverbio \**médhi*. En micénico *me-so* y *me-sa-to* (≈ Μέσατος).

πόσσοσ (ποσσημαρ) ‘¿cuánto?’. Derivado en -jio de un adverbio ie. \**k<sup>u</sup>oti*, cf. ai. *káti*, lat. *quot*.

ὀπό(σ)σοσ ‘cuanto, como’. Relativo correlativo de τόσοσ y τοσοῦτοσ.

τό(σ)σοσ ‘tal, tanto’. Derivado de un adverbio indoeuropeo: cf. ai. *táti* y lat. *tot*; < \**totijos*, mic. *to-so*.<sup>86</sup>

### Hipótesis de trabajo

Para trabajar con el material homérico (y griego posterior) hemos de aceptar obviamente dos sufijos: uno -jio y otro -ijio.

Los nombres con el sufijo -jio son escasos de por sí, entre ellos hay alguno no etimologizable por ser un término de sustrato como αἴχειροσ, κηπάρισοσ ο πέσσοσ. Hay otros nombres que tienen una etimología dudosa como χοῖροσ, νεοσσοί, κύπελλον, etc. Los nombres que quedan son pocos, pero aún suficientes para ver en el común que encierran un significado opositivo: ἄλλοσ, ἦπειροσ, θαιρόσ, ξῦνόσ, πεζόσ.<sup>87</sup>

Ἄλλοσ es un tema especial, tenemos de él correspondencias en bastantes lenguas indoeuropeas. Sería un tema de los que aparecerían constantemente con la -i opositiva, por que en sí encierra siempre este significado. Ἠπειροσ es muy interesante, pues parece que a Specht se le olvidó incluirlo en su lista, pese a que es un ejemplo claro de tema que puede necesitar una oposición: *tierra-mar*. Así como se anuncia en la teoría de Specht, en otro grupo de lenguas aparece el mismo tema sin la -i opositiva (v.g. ai. *návya-* : lat. *nouus*) como en el asaj. *ōfer*. ξῦνόσ (probable-

<sup>84</sup> Cf. además Beekes, *op.cit.* nota 61, pág. 155.

<sup>85</sup> Cf. ai. *dirgha-jihvā* : -*jihva*.

<sup>86</sup> KN Am 568.a, Gg. 521, Lc 5612, etc.

<sup>87</sup> Algunos lexemas con sufijo -jio parecen ser producto de la tematización de adverbios locativos, cf. μέσοσ, πόσσοσ, etc.

mente de un \*ξῦν)oc) marca una oposición público : privado. πεζός<sup>88</sup> se utiliza en Homero como opuesto<sup>89</sup> a ἵππεῖς, o sea que se oponen los que van a pie con los que van a caballo. La formación de la misma raíz y con el mismo grado vocálico, pero con el otro formante sufijal (-i̯o-) la tenemos en 'llanura'. μέσος sería, al igual que ἄλλος, constantemente un tema con -i opositiva, lo cual es lógico si pensamos ya sólo en el significado de la palabra que se pondría frente a izquierda, derecha, arriba, abajo, etc. Con todo, este nombre puede ser interpretado como procedente de la tematización de un adverbio en locativo (cf. nota 87).

Los nombres con el sufijo -i̯o no necesitan mucha descripción, son por regla general adjetivos cuyo sufijo se puede analizar como -i+o > -i̯o.<sup>90</sup> El problema importante que se plantea es el de aceptar una -ī larga indoeuropea como producto de un alargamiento.<sup>91</sup> A mí se me hace especialmente difícil creer en esta -ī larga producida por una *Dehnung* tal y como postula Specht o como la explica Seebold.<sup>92</sup> De ser así, estaríamos ante un caso único (aunque también el sufijo de comparativo primario tiene un comportamiento irregular en este sentido).<sup>93</sup> Una aproximación laringal a este sufijo -ī+o no afectaría para nada a la teoría de Specht ni a la relación que pueda guardar este sufijo con las formaciones *cvi* y los temas del tipo *vr̥k̥i* del antiguo indio. Podríamos suponer un sufijo relacionador en el ie. -iH que en el discurso se pudiera transformar por efecto del sandhi en -ī (esto es, ante consonante inicial). El resultado griego del sufijo ie. -i̯o puede representar, como hemos dicho una -ī+o, que implicaría, pues, una fosilización de la -iH > -ī, y luego una tematización de ésta, pero también es plausible suponer que -iH (todavía sin alargar la -i por el sandhi) como sufijo tematizado pasaría a -i̯o por la creación de un sonido homorgánico de transición a causa del hiato producido por la caída de la laringal.<sup>94</sup>

Si se observan todas las teorías expuestas en la primera parte de este estudio, ha de reconocerse que la única que tiene visos de funcionalidad es la de Specht. Las otras sólo consideran el problema parcialmente o lo hacen limitándose a un plano temporal sincrónico. Las explicaciones de Specht, parcialmente modificadas, ofre-

<sup>88</sup> Curiosamente este ejemplo no ha sido visto por Specht.

<sup>89</sup> Θ 59, πεζοὶ θ' ἵππηῖς τε; Λ 150 y ss. πεζοὶ μὲν πεζοῦς ὄλεκον φεύγουτας ἀνάγκη./ ἵππεῖς δ' ἵππηας...; etc.

<sup>90</sup> Estos adjetivos podrían sufrir metátesis a sustantivos. Además de estos se puede constatar el mismo sufijo, desde un punto de vista formal, para los compuestos preposicionales que serían producto de antiguas construcciones locativas tematizadas.

<sup>91</sup> Cf. bibliografía y descripción en Schlerath, *op.cit.* nota 36. Los laringalistas acérrimos rechazan tajantemente una -ī en el indoeuropeo si no es como producto de laringal. Sin embargo también un laringalista convencido como Mayrhofer prefiere dejar la cuestión abierta, cf. Mayrhofer, *Indogermanische Grammatik*. 2. Halbband: Lautlehre (Heidelberg 1986) § 7.3.8.1. y pasajes citados en § 7.3.8.

<sup>92</sup> Sobre la que incluso monta su hipótesis de trabajo.

<sup>93</sup> Cf. Hansjakob Seiler, *Die primären griechischen Steigerungsformen* (Hamburgo 1950); y también Jean-Louis Perpillou, "Comparatifs primaires et loi de Sievers", *BSL* 69 (1974) 99-107.

<sup>94</sup> Sobre la calidad de esta laringal, cf. el texto en torno a la nota 42. La plausible *h*<sub>2</sub> estaría en relación con los femeninos en -ī.

cen ambas cosas a la par, tanto una aproximación global, como un estudio comparativo, además de interpretar los sufijos dentro del sistema indoeuropeo. Según lo que se ha visto se pueden hacer ampliaciones a esta teoría desde un punto de vista laríngeo, pero no son sino minucias que no empecen para reconocer la clarividencia de Specht al formularla.

Para acabar reconoceré que soy perfectamente consciente de que este problema detallado a lo largo del trabajo permanece abierto, y que su solución depende en gran medida de nuevas investigaciones sobre la formación de los temas en  $-\bar{r}$  que haga ver su origen y su empleo en el indoeuropeo.

### BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- K. BRUGMANN: "Verdunkelte Nominalkomposita des Griechischen und des Lateinischen", *IF* 17 (1904/05) 351–373.
- G. DUNKEL: "ὑπιπλος", *Glotta* 60 (1982) 53–55.
- A. FICK: "Die suffixlosen Nomina der Griechischen Sprache II", *BB* 1 (1877) 120–143.
- A. HEUBECK: "Remarks on the sign–doublets  $ro_2$ ,  $ra_2$ ,  $ta_2$ ", *Colloquium Mycenaevm* (1975) 239–257.
- W.P. LEHMANN: "The genitiv singular ending in  $-\text{SYO}$ : How an Indo–europeanist works" (*GS Kerns* 1974) 179–188.
- J. LOHMANN: *Genus und Sexus* (Göttingen 1931).
- A. MORPURGO: *Mycenaeae Graecitatis Lexicon* (Roma 1961).
- H. REICHEL: "Die abgeleiteten i– und u–stämme", *BB* 25 (1899) 239–252.
- W. SCHULZE: "Gr. βλύδιος", *KZ* 54 (1927) 301.
- A. SIHLER: "Word–initial semivowel alternation in the Rigveda", *Language* 47 (1971) 53–78; y la reseña a E. SEEBOLD, *Kratylos* 19 (1974) 44–52.
- P. THIEME: "Jungfrauengatte", *KZ* 78 (1963) 242 y n. 5.